

Barbara A. Kaminska, *Images of Miraculous Healing in the Early Modern Netherlands*, Brill's Studies on Art, Art History, and Intellectual History, vol. 58, (Leiden, Boston: Brill, 2021), 268 páginas (ISBN: 978-90-0442056-4).

Debido a los tiempos inciertos que nos ha tocado vivir, la monografía de Barbara Kaminska sobre uno de los temas más inherentes al ser humano como es la salud y el restablecimiento de ella tras la enfermedad, es de lo más oportuna. Comprender cómo durante la Edad Moderna, en Flandes y en los Países Bajos se lidia con ello en una mezcla de remedios prácticos y superstición, ayuda a entender el motivo del éxito de ciertos temas iconográficos. Los cuales, en una gran mayoría, fueron promovidos por particulares. Las parábolas de sanación que narran los Evangelios en las que presentan a Cristo como taumaturgo-sanador, no van a ser sólo propias de ambientes eclesiásticos, sino también van a tener cabida dentro de muchos interiores domésticos. Precisamente, una característica que la autora destaca como propia de la idiosincrasia nórdica frente a los referentes meridionales de este tipo de escenas (pp. 188-190). Las representaciones de las *Obras de Misericordia*, una temática que entronca directamente con la capacidad de cada individuo de aliviar el sufrimiento del prójimo, además de presentarse como una especie de código ético basado en la caridad, también serán destinadas a lugares públicos fuera del ámbito religioso directo.

Kaminska parte de su tesis doctoral para presentar un libro que recoge todas las opciones respecto al tratamiento de la salud en la Edad Moderna, desde los conocimientos prácticos de la época, su aplicación y regulaciones por la guilda de galenos de cada ciudad, hasta la esperanza en los milagros de los que hablan las escrituras. Partiendo de estos dos polos, la autora estructura un texto donde la documentación escrita (ordenanzas de la guilda de médicos y fuentes literarias) se compagina con los referentes gráficos.

Dedica los primeros capítulos a la imagen del médico, el sanador y cómo se ve en la época. En este asunto, son muy elocuentes los grabados de los siglos XVI y XVII, que dan una idea bastante certera del éxito que tuvieron estas representaciones dentro de los entornos domésticos, precisamente por el contacto directo del espectador con los profesionales de la medicina. La serie de las *Alegorías de la profesión médica* que graba Hendrick Goltzius en 1587, es muy significativa de las cuatro formas en que es visto el médico en la época: como un Dios, al conseguir la sanación cuando ya todo se daba por perdido; como un ángel, al ser un instrumento de la divinidad para erradicar el mal en el enfermo; como un hombre, cuando ya el enfermo se ve mejor; y, finalmente, como un demonio, cuando el médico reclama sus honorarios tras haber hecho su trabajo. El facultativo, por tanto, es percibido en la época de forma compleja, donde la confusión de su labor con la de los charlatanes y barberos ambulantes tampoco fue de ayuda. De hecho, como explica Kaminska, en la segunda mitad del siglo XVI hubo una importante producción de grabados y panfletos a modo de

advertencia sobre los procedimientos de estos barberos-cirujanos ambulantes, que trajo consigo una revisión de las regulaciones para la práctica de estos últimos en las ciudades a donde llegaban (pp. 57-59).

Paralelamente a estas representaciones y advertencias, las imágenes satíricas de los barberos, cirujanos, charlatanes y también de los boticarios, Kaminska se mete de lleno en las representaciones visuales del enfermo y sus curaciones para hilvanar su discurso. Comienza en el capítulo tres con las representaciones de las *Obras de Misericordia*. Una imagen directamente relacionada con los sermones de la época y la idea de caridad, en especial en aquellas tierras que se sumaron desde el primer momento a la Reforma, donde la fe del individuo no es válida si no la acompañan sus obras. El gran tamaño de muchas de estas pinturas, junto al rastreo de las mismas dentro de los inventarios de los precedentes de los hospitales, las Casas de Salud (*Gasthuizen*), sirven a la autora para reflexionar sobre el papel que jugaban estas imágenes y su ubicación dentro de estos edificios (pp. 101-107). Generalmente estaban en lugares de entrada o zaguanes, aclarando cual era la actividad que allí se realizaba. Una tarea que excedía, en la gran mayoría de los casos, a una cuestión de restablecimiento de la salud física. Se atendía al individuo en aquellas necesidades básicas de las que muchos carecían, como era la necesidad de vestido o de comida. Para estas últimas tareas no era necesario un lugar específico, y no fueron pocos los particulares que contaron con este tipo de representaciones dentro de sus ámbitos privados, como revelan los inventarios, en especial a partir del siglo XVII en los Países Bajos.

En los capítulos cuatro y cinco, la autora se centra en dos de los grandes problemas físicos que afectan al individuo: la ceguera y la parálisis. Si la enfermedad de por sí supone una gran tragedia, pues inutiliza al individuo para la sociedad, en el caso de los ciegos y los lisiados su mal se agrava pues no hay opción de cura. Son personas dependientes de la caridad para poder sobrevivir. No hay diferencia entre los que son de nacimiento o llegan a su situación a causa de un accidente, enfermedad o la guerra. En esta ocasión, los grabados van a ser la fuente de la que parte Kaminska. Ante estas situaciones hay dos tipos de imágenes: aquellas que muestran al ciego o al paralítico necesitado de ayuda, por tanto, una obligación del cristiano el poder ampararlos; pero también aquellas donde se ve a este grupo de mendicantes como unos aprovechados, en el sentido que se hacen pasar por ciegos o lisiados para vivir de la caridad ajena como ya había difundido el *Liber Vagatorum* (1510, ed. neerlandesa, 1563) alertado de un tercer tipo de vagabundos con los que se puede uno encontrar.

El sentido moral de la ceguera, que ya establecen las parábolas del Evangelio como de aquellos que son incapaces de ver con los ojos de la fe, se acentúa con el tema del ciego guiando a otros ciegos. Una representación que tuvo una gran difusión en fuentes grabadas flamencas y neerlandesas del siglo XVI, y que incide en la importancia de buscar un buen guía para el camino de la vida. Como este tipo de escenas se desarrollan a las afueras de las ciudades, Kaminska destaca como el escenario ayudó a los artistas a recrear paisajes y escenas urbanas, muchas de ellas identificadas con lugares concretos. Esto último es mucho más fácil de apreciar al tratar el tema de los lisiados, pues las localizaciones de las

aguas milagrosas o saludables, a imitación de la piscina de Bethesda del evangelio, sirvieron como referente para recrear el episodio evangélico dentro de unos espacios cotidianos o, incluso, reconocibles para el espectador.

El tema de la piscina de Bethesda, es un asunto que Kaminska ya había abordado en su artículo de 2019¹, centrándose en las representaciones del tema de Pieter Aertsen y Joachim Beuckelaer, y que en el libro amplía al comparar el asunto con las propuestas del siglo XVII de pintores flamencos y neerlandeses (pp. 194-202).

Finalmente, en el capítulo seis, aborda la sordera y la lepra, así como aquellos problemas físicos que no son tan evidentes, pero que menguan la capacidad del individuo. Los sordos, los mudos, las hemorragias femeninas y los problemas de piel, están dentro de esta otra categoría. Los últimos pueden, en algunos casos, mejorar, pues no se trataba de lepra; los sordos o mudos, pueden ser aptos para otros tipos de trabajos, y las mujeres pueden continuar con sus tareas a pesar de su menorrea.

Las reflexiones que hace Kaminska a lo largo del libro sobre la caridad ante los enfermos, físicos y espirituales, durante la Edad Moderna, le sirven para ahondar en unas temáticas que, no siempre, o en la mayoría de los casos en los Países Bajos, no están destinados a espacios religiosos sino más domésticos. Son un recordatorio de la esperanza y presentan a Cristo como el verdadero sanador, del alma y del cuerpo.

El tema de la salud y la enfermedad es común al ser humano, por tanto, es compartido de igual manera por católicos como por protestantes. Sus representaciones tienen muchos puntos en común, sin embargo, durante el siglo XVII en las provincias unidas surge un tipo de retrato en grupo en torno a las casas de caridad que sólo se entiende como reflejo de esa sociedad donde las obras son tan importantes, o más, que la fe.

Kaminska aporta una monografía de interés al tratar un tema que se sale de los cauces habituales de los patronatos artísticos y su función. La complementariedad entre las fuentes escritas y visuales ayuda al lector a seguir sus argumentos, además de dar solidez a sus conclusiones.

Finalmente, el libro de Kaminska completa muy bien el asunto de los *Cinco Sentidos* en el arte desde el punto de vista de la carencia de ellos. Cómo la sociedad flamenca y neerlandesa de época moderna, los ensalza en sus recreaciones alegóricas, al mismo tiempo, que desarrolla toda una literatura y cultura visual en torno a aquellos que han perdido alguna de esas facultades. La ausencia de uno de los sentidos, o de alguna de las capacidades del ser humano, se ven como una oportunidad de practicar la caridad por parte de aquellos que aún conservan su salud. El discapacitado es un recuerdo de lo que le puede pasar, y por ello, la necesidad de compasión, en un momento, donde la profesión médica, en pocas ocasiones, podía, de verdad, lograr milagros.

¹ Barbara A. Kaminska, "Picturing Miracles: Biblical Healings in the Paintings by Pieter Aertsen and Joachim Beuckelaer", *Explorations in Renaissance Culture*, 45, (2019), pp. 140-170.

Ana Diéguez Rodríguez²

Instituto Moll

Universidad de Burgos

Abril 2022

²  <http://orcid.org/0000-0003-0510-8670>

